

LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA Y LA HISTORIA EN GUATEMALA

*Gustavo Palmer Murga**

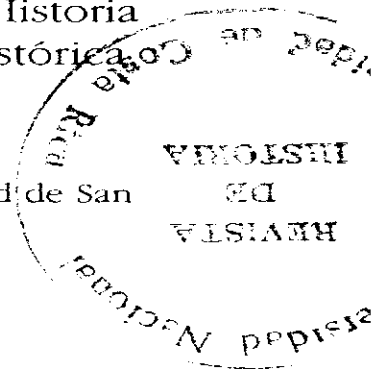
Introducción

En 1923 se fundó la Sociedad de Geografía e Historia. Entre sus propósitos iniciales se enuncian afanes de renovación en el conocimiento de la historia guatemalteca, enfocada básicamente hacia el conocimiento y rescate de restos materiales y testimonios de los prohombres del pasado. Estas preocupaciones, en realidad, reflejaban la visión de la historia propuesta décadas atrás por los "padres" de la historia liberal.

Los fundadores de la Sociedad, al igual que la mayoría de sus asociados, provenían de ámbitos profesionales ajenos a la historia como disciplina. Además, no existían instituciones dedicadas al estudio de la misma.

Este trabajo tiene como propósito conocer cuál fue el papel desempeñado por la Sociedad de Geografía e Historia en el proceso de conformación de la identidad histórica

* Doctor en Historia. Profesor e investigador de la Universidad de San Carlos, Guatemala.



“nacional”; para lo cual se tratará de analizar la concepción de la historia, los fines a ella asignada, así como las temáticas históricas más sobresalientes desarrolladas por sus socios.

A partir de dicho análisis se podrá conocer y evaluar la influencia de la Sociedad de Geografía e Historia en la elaboración y reproducción de visiones y actitudes hacia la “patria” o “nación guatemalteca”, y consecuentemente en la conformación de un determinado espíritu o conciencia ciudadana.

Las propuestas que aquí se formulen tienen un carácter preliminar y se enmarcan dentro del interés por establecer las percepciones históricas predominantes al interior de la sociedad guatemalteca desde una perspectiva histórica. En esta oportunidad se aborda una institución que durante muchos años se dedicó, protagónicamente, a ese quehacer.

I. Antecedentes

La fundación de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala se entiende mejor si se trazan algunas coordenadas del desarrollo histórico local durante los años previos a su establecimiento.

A finales del siglo pasado se había consolidado en Guatemala un modelo de Estado centralizador y autoritario, sin que se produjera simultáneamente la implementación de un proyecto amplio de nación. Los sectores dominantes elaboraron una representación de ese Estado -una imagen de la nación- en la que figuraban ellos como artífices exclusivos de dicho proyecto, sin incorporar como actores y participantes a las grandes mayorías de la población campesina e indígena. Esta exclusión no era accidental sino necesaria, dado que justificaba los fines para los que ese modelo de Estado se consolidaba.¹

El café como nuevo pilar de la economía nacional planteó exigencias y acciones concretas e inmediatas a los sectores liberales que asumieron el control político del Estado. Las medidas de política económica más importantes adoptadas en tal sentido se orientaron hacia el sistema de

tenencia de la tierra, modificándose profundamente las condiciones de vida de la población campesina.

El proceso de expropiación de tierras puesto en marcha afectó directamente a las comunidades indígenas y campesinas, generando la desaparición paulatina del patrimonio territorial comunal del que dependían para su subsistencia. Igualmente, se implementaron políticas laborales que garantizaban a las nuevas unidades productivas fuerza de trabajo suficiente, permanente y semigratuita. Los campesinos expropiados, indígenas en su mayoría, fueron obligados a asmir sobre sus espaldas el proceso de "modernización" económica del país.²

Simultáneamente, se implementó un ordenamiento jurídico que aseguró la participación del nuevo sector económico dominante en el manejo político del Estado y la legitimación del nuevo sistema de reproducción socioeconómico.

Igualmente, se consideró necesario "modernizar" aquellos aspectos de la vida social que reforzarían el nuevo orden, tales como los vinculados con la educación, la transmisión de valores cívicos y morales y la identidad nacional. Era necesario legitimarse ante la historia, ante el futuro.

Las condiciones de vida y trabajo a las que quedó supeditada la población campesina-indígena, encuadradas dentro de marcos legales de raíz colonial debían justificarse desde una perspectiva histórica, como desde su operatividad inmediata.

La "modernización" propuesta por los liberales (la "civilización" para quienes vivían en el atraso) significaría un paso firme hacia el progreso. Pero ese progreso -en términos paradigmáticos- sólo podía ser enunciado y definido por los nuevos sectores dominantes. Bajo tales propósitos se justificaron todas las dimensiones del sistema de explotación impuesto a la población campesino-indígena.

Los ideólogos liberales elaboraron diversas propuestas justificadoras para validar hasta sus últimas consecuencias su visión acerca de la legitimidad y necesidad de aplicar los mecanismos que -desde su perspectiva- conducirían a Guatemala hacia la modernidad anhelada. Tales justificaciones im-

pregnarán todas las esferas de la vida económica, política y social local. La profundidad del proyecto liberal requería de un soporte ideológico de esa magnitud.³

Es ilustrativo de esa visión y objetivos el siguiente texto:

“... el único medio de mejorar la situación de los indios, sacándolos del estado de miseria y abyección en que se encuentran, es crearles necesidades que adquirirán por medio del contacto continuo con la clase ladina, habituándolos también el trabajo para que puedan llenarlas, convirtiendo así en útil y productiva para la agricultura, para el comercio y para la industria del país, esa inmensa mayoría de los habitantes de la República, para la cual no ha principiado todavía a alumbrar la civilización.”⁴

Los liberales no vacilaron en crear el “problema del indio”, para así plantear soluciones adecuadas a sus particulares intereses. La formulación de dicho problema implicaba una serie de astucias que permitirían a los sectores dominantes -no indígenas, “ladinos”- sustentar y conducir la argumentación sobre la validez de la explotación desde perspectivas raciales e históricas.

Los liberales necesitaban evidenciar que Guatemala, la nación guatemalteca, estaba conformada por una minoría que poseía las luces de la civilización y que fuera de ella se encontraba una mayoría -los indígenas y campesinos- a quienes debía vincularse a la nación, al progreso mediante el trabajo. Ese trabajo entendido obviamente desde la óptica y necesidades de los sectores dominantes.

La necesidad de legitimar su hegemonía política y su proyecto económico condujo a los liberales a desarrollar una práctica política y a elaborar un discurso ideológico fuertemente sustentado en una visión parcial, distorsionada de la historia.

José Milla y Vidaurre y Lorenzo Montúfar -ambos abogados-, por ejemplo, fueron comisionados por el gobierno de J. Rufino Barrios para escribir sendas historias de Centro América. El objetivo fundamental de esos encargos intelectuales -además de reiterar el utópico “sueño” integracionista centroamericano fracasado en décadas anteriores- era dar a conocer la verdadera versión de la historia nacional centroamericana. Se pretendía legitimar el “nuevo orden”, aclaran-

do ante la posteridad lo necesario e ineludible de los cambios y reformas por ellos implantados.⁵

Ambos discursos históricos legitimaban el rol de portadores del progreso y la modernidad que se atribuyeron a sí mismo los nuevos sectores hegemónicos cafetaleros. Esta visión histórica se convirtió en el telón de fondo que -desde entonces- ha sustentado la visión que el Estado tiene sobre sí mismo y que sigue reproduciéndose para legitimar la herencia liberal en toda su magnitud y consecuencias.

Los sucesivos regímenes liberales (sobre todo la larga dictadura de Estrada Cabrera) reiteraron y reforzaron el modelo ideológico-económico impulsado a partir de 1871.

Es dentro de ese contexto y “visión del mundo” proveniente de las postrimerías del siglo XIX que surge la Sociedad de Geografía e Historia. Estos fueron los principales referentes dentro de los que enmarcaría su actividad intelectual.

II. Los objetivos de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

Al momento de su fundación -el 15 de mayo de 1923- la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala se autocalificaba como “un grupo de personas, aficionadas y amantes de los estudios históricos...” Los objetivos fundamentales de trabajo enunciados por los socios fundadores fueron la promoción de los estudios históricos y geográficos del país y la difusión de esos conocimientos por todos los medios a su alcance. A partir de 1979 cambió su nombre asumiendo el de Academia de Geografía e Historia de Guatemala.⁶

La fundación de la Sociedad de Geografía e Historia fue el resultado de intereses e iniciativas desplegados por un reducido círculo de ilustrados guatemaltecos de esos años que -emulando instituciones similares europeas y de América Latina- querían impulsar el conocimiento y estudio de la historia local. La amplitud y profundidad del proyecto de la Sociedad de Geografía e Historia, no suponían necesariamente una claridad meridiana en cuanto la comprensión de los objetivos propios de la Historia aunque sí en cuanto a los fines perseguidos por la institución.

Y no podía ser de otra manera dado que la formación académica de quienes asumieron esa responsabilidad se fundaba en disciplinas ajenas a la histórica propiamente dicha. Abogados, ingenieros, médicos y militares, su denominador común era el interés personal por la historia tal y como era entendida en esa época. Eran intelectuales -muchos de ellos vinculados a la burocracia gubernamental- que por diferentes vías y razones se habían convertido también en “expertos concedores” de la historia.

Consideraban imperativo dotar al país con una dimensión y conciencia históricas que aglutinaran a toda la ciudadanía alrededor de valores “nacionales” y “patrióticos” definidos, por supuesto, a partir de su visión de la historia y de la nación.

A partir de la fundación de la Sociedad de Geografía e Historia muchos de sus socios fueron sistematizando aportes explicativos sobre el desarrollo histórico de Guatemala, teniendo un impacto significativo -en gran medida hasta la actualidad- como sustentadores de la visión e ideología estatal sobre la historia nacional.

La Sociedad de Geografía e Historia asumió como responsabilidad fundamental la creación, reproducción y conservación de explicaciones, imágenes, valores e ideas destinadas a la consolidación de una visión de la historia de Guatemala y de “lo nacional”; plasmada en propuestas concretas sobre qué y cómo entender la historia (conceptual y teóricamente, sus contenidos, fines y objetivos), así como sobre la proyección y práctica que dicho conocimiento debía generar entre los ciudadanos.

Los objetivos de la Sociedad se materializarían a través de la ejecución de tareas tales como la producción y divulgación historiográfica así como la protección y conservación del patrimonio histórico nacional, afirmando además “No participar en cuestiones políticas, ni religiosas.”

La concepción de la historia dominante al interior de la Sociedad giraba alrededor de una premisa básica: el fin fundamental de la historia es la recuperación del pasado por el pasado mismo con el propósito exclusivo de contemplarlo y admirarlo, debiendo interesarse también por el culto y veneración a los grandes hombres de la patria. Visión

“quietista” sobre el pasado que coincidía con la de los intereses de los sectores dominantes.

Virgilio Rodríguez Beteta, primer presidente de la Sociedad de Geografía e Historia, condensó en el discurso inaugural la visión y preocupaciones que animarían el trabajo institucional. La historia, para él, tenía como finalidad rescatar y preservar el pasado para recordarlo y venerarlo generándose la sacralización de los hechos históricos. Para fortalecer dicha sacralización era necesario:

“Velar por la conservación de los monumentos, que son los únicos que pueden hablar por nosotros, haciéndonos respetables en el pasado, que es la base de respetabilidad en el presente...”⁸

Afirmando que el pasado material y espiritual de Guatemala estaba abandonado, señala la necesidad de rescatarlo del olvido. Esa tarea -decía- debe asumirse como:

“...una reivindicación de amor y honor patrio. Hasta este instante, en cien años de vida, muy poco hemos hecho por honrar nuestro pasado.”⁹

Reivindicar el pasado patrio era trascendental, sobre todo porque un pasado digno permitía reclamar un presente respetable:

“...ignoramos que únicamente los pueblos que no se aprecian a si mismos son incapaces de apreciar los hechos y las fuentes de donde proceden...”¹⁰

Además, la recuperación del pasado, identificado con la monumentalidad Maya y colonial era importante dado que esos testimonios - su grandiosidad- garantizarían a Guatemala respeto y estima ante los ojos del mundo por encontrarse en territorio nacional. Preservarlos era fundamental pues permitiría crear y fomentar sentimientos y fidelidades “nacionales” alrededor del simbolismo mitificado, magnificado que se les atribuía. Se justificaba, entonces, elaborar un catálogo de los grandes monumentos asociados a los hechos notables del pasado.

Estos postulados permitirían a la Sociedad de Geografía e Historia argumentar que ese pasado rescatado y por

rescatar, Maya y Colonial doblemente monumental y glorioso, tenía que darse a conocer al mundo entero a partir del fomento del "tourismo". La promoción de ese patrimonio y de las bellezas naturales en el exterior reportarían importantes beneficios económicos para el país.¹¹

Estas ideas y actitudes sobre la historia continuaron vigentes en el seno de la Sociedad durante prácticamente todo el período analizado. Nuevos matices fueron añadiéndose pero la substancia no varió.

Don José Antonio Villacorta, uno de los académicos más eximios de la Sociedad, por ejemplo, decía en 1932:

"Todos los pueblos viven espiritualmente de sus tradiciones y recuerdos: si gloriosos, exaltan el ánimo para superar esfuerzos en la prosecución de grandes aspiraciones; si desgraciados o funestos, templan el espíritu para remediar los males. País volcánico nuestro país, ha visto varias veces rodar por los suelos la ciudad capitalina... y el alma nacional justamente conmovida ha reunido las potencias de su inquebrantable voluntad, y ha hecho resurgir la ciudad de sus escombros. Tal el alma de nuestra patria."¹²

Es interesante reflexionar sobre la argumentación presentada por Villacorta acerca de la función nutridora de la historia, especialmente en un país abatido constantemente por los desastres naturales. El temple -el "alma nacional"- que provee la fuerza para levantarse y reponerse ante esas tragedias debe infundirse, retroalimentarse y reproducirse constantemente entre las nuevas generaciones a partir de la enseñanza y rememoración de nobles tradiciones y recuerdos, producto de las gestas de grandes e ilustres antepasados, dignos de permanente imitación. Además, es significativa la identificación que él hace entre la ciudad capital y la patria como entidad total.

Este tipo de exigencias planteadas a la historia -proveedora de lecciones y ejemplos sobre hechos y personajes admirables y dignos de repetir- se reiterarán constantemente en discursos, artículos y ensayos de la Sociedad durante los años posteriores.

Esta visión de la historia se fortaleció también a partir de las interrogantes -¿dudas metodológicas?- que se le formularon a esta disciplina sobre la capacidad que podía tener para reconstruir objetiva y verdaderamente el pasado.

Se cuestionó si el historiador tenía capacidad para proceder con absoluta objetividad en el tratamiento de sus temas de investigación y si era posible reconstruir los hechos históricos en su totalidad, llegándose a la conclusión de que ni una ni otra cosa eran factibles dadas las limitaciones propias, humanas, del historiador.

Don Jorge del Valle Matheu -por ejemplo- decía en 1942 que:

“La historia de Guatemala exige hechos más que interpretaciones, porque aún no se destaca vigorosamente el historiador que ha de darnos el sentido auténtico de un mundo que no vivió. Mucho se ha progresado ; pero nuestra madurez plena se perfila distante y el fenómeno más o menos igual en Latinoamérica nos invita al acopio mesurado de noticias antes que a lanzar presuntuosamente teorías absolutas sobre el genuino contenido de los tiempos lejanos, que a lo sumo, pueden ser simplemente bosquejados.”¹³

Bajo una aparente prudencia ante los hechos históricos se preconiza precaución -¿escepticismo solapado?- para abordar la delicada tarea de hacer historia. La sensatez aconseja esperar a que otros más aventajados y con mejor preparación asuman en el futuro -después, más tarde- tan tremenda y compleja responsabilidad.

El compromiso de quienes se dedicaran a ese oficio debía limitarse a:

“...preparar el terreno de la historia guatemalteca, despejarlo de malezas rebeldes, abrir los surcos y sembrar gérmenes que mañana fructificarán...”¹⁴

Esta actitud “crítica” ante la historia apuntala la visión esbozada anteriormente: no es posible descifrar y reconstruir los procesos históricos en toda su magnitud y verdad; por lo tanto, es más prudente rememorar únicamente los hechos más importantes y -mejor aún- si éstos son explicados por quienes tengan autoridad para hacerlo.

“Una de las formas de servir mejor a la historia es revelar hechos narrados por ilustres espectadores, analizando prudentemente ciertas aberraciones, hijas de la inexactitud, interés o apasionamiento.”¹⁵

Los fines y la utilidad de la historia orientadores del trabajo de la Sociedad de Geografía e Historia reflejan sin duda alguna el desarrollo intelectual propio de la época en que ésta se estableció. La preocupación fundamental de la institución por "iluminar" el pasado nacional se conformó y limitó a entender la historia através del paradigma de lo heroico, personal y moralizador.

Este tipo de historia, alejada del presente, se explica y comprende si se recuerda que se producía en un país con un contexto socioeconómico y sociocultural cerrado, limitado, en el que los sectores dominantes necesitaban de semejantes argumentaciones para reproducir la legitimización de sus intereses, para así presentarlos como si fueran los intereses de todos los habitantes del territorio guatemalteco.

La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala asumió desde muy temprano como objetivo fundamental de su trabajo la construcción de un discurso histórico preocupado por recuperar y recrear un pasado extraordinario, del que se extraerían lecciones ejemplares que conducirían a la formación y consolidación de la identidad nacional guatemalteca. Obviamente, en esos objetivos y en esa visión no estaban incluidos -como actores históricos- los sectores mayoritarios del país.

III. Las preocupaciones historiográficas de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

Al momento de su fundación, la Sociedad de Geografía e Historia asumió como objetivos fundamentales de su trabajo el desarrollo y divulgación de los estudios históricos y geográficos sobre Guatemala.

El establecimiento de la institución se produjo en un contexto político especialmente agitado. Dos años antes el dictador Manuel Estrada Cabrera había sido obligado a renunciar, habiendo sido reemplazado brevemente por Carlos Herrera. El gobernante de turno en esos años era el general José María Orellana.

Factor influyente en la fundación de la Sociedad de Geografía e Historia, fue el importante auge alcanzado en esos años por los trabajos de investigación arqueológica desarrollados en el territorio nacional por equipos norteamericanos. Si bien se conocía de manera general la existencia de multitud de “ruinas antiguas” es evidente que en ningún momento se les había considerado como parte esencial del patrimonio nacional ni, menos aún, como componente fundamental de la identidad nacional.

El “descubrimiento” que la reducida elite intelectual guatemalteca hiciera del pasado remoto, grandioso y espectacular que Guatemala tenía y que hasta entonces había ignorado y despreciado le llevó a desarrollar un inusitado interés por recuperar y valorar esos restos, elevándolos a la categoría de patrimonio nacional.

Desde las postrimerías del siglo XIX se habían principiado a establecer en otras parte de América, academias de Geografía e Historia, siendo en la mayoría de casos resultado de iniciativas gubernamentales. Estas iniciativas se orientaban a aportar argumentos ideológicos -base histórica- para apoyar la formulación de proyectos de nación que se multiplicaban en todo el continente. El conocimiento de la historia local, “nacional” dentro de ese proceso era un elemento fundamental para consagrar las que habían sido señaladas como raíces fundantes de los nuevos Estados. Las ideas básicas del liberalismo político y económico estaban presentes en todos esos proyectos, impregnando la visión de la historia entonces dominante.¹⁶

El desarrollo historiográfico alcanzado a nivel local hacia finales del siglo XIX evidenció el importante lugar que le había otorgado el Estado liberal. Las historias por encargo fueron un mecanismo común durante esos años. Los descubrimientos realizados por arqueólogos extranjeros evidenciaron la necesidad de explicar y cubrir más amplia y profundamente el conocimiento del panorama histórico nacional. Era necesario reformular la visión y lectura de la historia nacional.

La fundación de la Sociedad de Geografía e Historia se inscribe dentro de una serie de situaciones y etapas coyunturales tanto de carácter interno como externo. La idea fundamental subyacente al momento de su establecimiento era

que la historia era básica y necesaria en el proceso de formación de conductas ciudadanas y lealtades frente al Estado.

Para sustentar el desarrollo de una historia que giraba alrededor de puntos nodales tales como las gestas extraordinarias y las vidas ejemplares de los grandes personajes era necesario disponer de una infraestructura amplia y sistemática que permitiera el desarrollo de dicho conocimiento histórico. Desde esta óptica se explica el interés y trabajo desplegado por la Sociedad en el ámbito de las actividades culturales y, sobre todo, la diversidad de publicaciones realizadas.

Es posible afirmar que, a nivel cuantitativo, los objetivos que la Sociedad se trazó inicialmente se fueron gradualmente materializando. El interés y dedicación por la Sociedad de Geografía e Historia demostrado por muchos socios dio sus frutos en una larga lista de resultados tales como la organización de actos conmemorativos, reconocimientos públicos y homenajes a personalidades y efemérides, participación en actividades cívicas, al igual que en una profusa producción historiográfica de la que dan cuenta varias series de publicaciones y, sobre todo, su revista *Anales*.¹⁷

Una rápida ojeada a las obras editadas por la Sociedad y a los artículos publicados en la revista *Anales* permiten detectar las temáticas y períodos históricos privilegiados por los miembros de la Sociedad. Igualmente, puede constatarse la enorme productividad de algunos de sus socios, la que se tradujo en una gran influencia que trascendió los umbrales de la institución.

A partir de una clasificación tentativa y empírica de los títulos y contenidos de los artículos publicados en la revista *Anales* durante el período 1923-1990 se ha podido establecer una serie de grandes temáticas que reflejarían los intereses, visión y comprensión de la historia por parte de la institución.

A continuación se presenta, de manera resumida, una serie de cuadros que indican los grandes *items* en los que se agruparon los contenidos de los 1.479 artículos publicados en *Anales*, dándose datos numéricos sobre los principales temas en los que se estos se desglosan.

Esta clasificación tentativa recoge, en primera instancia, la visión y preocupaciones dominantes entre los asiduos co-

laboradores de la institución. Cuantitativamente es posible dimensionar la importancia dada a ciertas temáticas.

▲ Actividades institucionales

Este rubro incluye la divulgación de todas las actividades en las que la Sociedad aparece representada institucionalmente. En primer lugar destacan las memorias, incluidas en el primer número de cada año, sintetizando las labores realizadas el año anterior. Casi siempre, antes y/o después de estas se presenta la lista de socios activos, corresponsales y de los fallecidos en el año. Aquí se contabilizaron también todos los discursos que la Sociedad -institucionalmente- pronunció en diversidad de actos públicos y oficiales (15 de septiembre, aniversarios diversos -Revolución de 1871, fundación de la ciudad, homenajes a las instituciones patrias, etc... Igualmente, se comprenden los discursos de ingreso leídos por los nuevos socios al momento de entrar a la Sociedad, así como la respuesta de oficio que se daba en dicha oportunidad. También se incluyen los informes presentados por socios que participaron en actividades académicas de carácter nacional e internacional en nombre de la Sociedad. Por último, se contabilizan en este cuadro los artículos sobre reseñas bibliográficas hechas por socios, o bien las listas de libros y revistas recibidas periódicamente en la biblioteca de la Sociedad.

Actividades institucionales

Temáticas:

-Memorias/discursos, actos públicos/ informes	207
-Discursos ingresos	121
-Recopilación/reseñas bibliográficas	97
Total	425

Fuente: Anales

B. Reproducción de textos y obras inéditas

El segundo *ítem* en importancia numérica en Anales es el relacionado con la publicación -transcripción- de partes o totalidades de obras inéditas o publicadas anteriormente y que la Sociedad tenía interés por divulgar. Este ítem es importante, en la medida en que evidencia de manera directa los intereses más inmediatos de la Sociedad en cuanto a la divulgación de obras y pensamiento histórico. Haciendo una cuantificación de los textos reproducidos encontramos que el mayor número de ellos corresponde a descripciones, relaciones, informes y otros documentos de carácter descriptivo en la mayoría de casos referidos al período colonial. Casi siempre, se trata de primeras publicaciones de documentos localizados por socios o amigos de la Sociedad en archivos locales o extranjeros.

La Sociedad consideró fundamental dar a conocer textos escritos por autores nacionales y extranjeros que tenían poca o ninguna divulgación en Guatemala. Por ejemplo, se fue publicando por entregas el célebre trabajo de don José Joaquín Pardo "Las Efemérides de la Antigua Guatemala, 1541-1779". También se dieron a conocer en las páginas de Anales dos textos de José Antonio de Irisarri (El Perinclito Epaminondas del Cáucaso y El Cristiano Errante); así como los relatos del abate Brasseur de Bourbourg sobre sus viajes a Rabinal, El Salvador y otro sobre antigüedades de Guatemala. También tuvieron espacio los discursos, memorias e informes elaborados por José Cecilio del Valle, Mariano Gálvez, José Antonio Larrázabal, Alejandro Marure, Agustín de Iturbide, Francisco Morazán, Gabino Gaínza y otros más.

Cierto tipo de documentos personales -de los "grandes hombres" por supuesto- también fueron publicados en la revista: cartas de Pedro de Alvarado, del obispo Marroquín, de Bernal Díaz del Castillo, etc; así como algunos testamentos y otras disposiciones mortuarias de personajes de semejante envergadura.

Son interesantes -sobre todo porque no se conocían hasta entonces- las transcripciones de documentos tales como las diferentes instrucciones elaboradas en las vísperas

de la independencia política local por los ayuntamientos de Guatemala y San Salvador a sus diputados ante las cortes gaditanas.

También se reprodujeron textos inéditos de cronistas y autores coloniales -Ximénez, Fuentes y Guzmán, Juarros, Landívar- que no habían sido incluidos en las colecciones anteriormente publicadas por la Sociedad.

Es importante resaltar cómo determinados personajes históricos fueron objeto de atención por parte de la Sociedad. Destaca, por ejemplo, la publicación íntegra del proceso de residencia que se le entabló a Pedro de Alvarado a partir de las denuncias que se hicieron en su contra. Igualmente, se publicaron las probanzas de sus méritos y servicios, al igual que las de su hermano Gónzalo y las de su hija Leonor de Alvarado.

Contrasta, por el contrario, con toda esta masa de documentos de carácter personal y/o con visiones de la historia que podríamos calificar como empíricas, la casi total ausencia de textos de autores dedicados al estudio de la historia como disciplina. Como única excepción puede mencionarse la reproducción de cuatro textos de Will Durant sobre el significado de la historia. La ausencia de este tipo de textos no significa, necesariamente, que los socios de la entidad desconocieran a diversos teóricos de la historia de moda en esas épocas.

Por último, pueden mencionarse una profusa serie de textos y artículos de autores de diversas épocas y sobre distintos tópicos. Entre ellos, José Milla, Manuel Montúfar y Coronado, José Martí, Lorenzo Montúfar, Matías de Córdova, José María Castilla; al igual que textos de expedientes sobre diferentes materias (conspiración de Belén, instauración silla episcopal, correos de Tuxtla y Ciudad Real, cuestión de límites con México, el "caso" de Belice, etc.), así como reglamentos, reales cédulas, leyes y otras más.

C. Biografías/homenajes

Un ítem que ocupa considerables espacios en la revista de la Sociedad es el dedicado a las biografías y homenajes rendidos a personajes históricos y hombres públicos del

Reproducción textos

Temáticas:

- descripciones, relatos, informes, etc.	26
- Pardo	21
-Irisarri	20
-Cartas	13
-P. Alvarado	9
-A. de Bourbourg	9
-Discursos/manifs.	9
-J.C. Valle	6
-F. y Guzmán	6
-Instrucciones	6
-Informes/memorias	6
-mensajes, discursos	4
-Thompson	4
-Landívar	4
-Testamentos	4
-W. Durant	4
-Juarros	3
-Chamberlain	3
-Probanzas	3
-Acta Indep	2
-Docs. antiguos	2
-Ximénez	2
-Docs. USAC	2
-Teatro ecco	2
-Batres M	2
-Varios	57
Total	<hr/> 228

Fuente: Anales

país. Sin lugar a dudas, este ítem y el de los ensayos y artículos de autor, pueden ser considerados como los exponentes más significativos de las preocupaciones de la Sociedad.

Destaca, en primer lugar, el número de artículos que se refieren a personajes del período colonial. Aquí, muy pocos nombres "ilustres" quedaron sin ser objeto de tratamiento hagiográfico. Desde el obispo Marroquín, fray Bartolomé de las Casas, el obispo Payo Enríquez de Rivera, el hermano Pedro de Betancour, los literatos Rafael Landívar y Fray Matías de Córdova, los cronistas Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Remesal, Francisco de Ximénez, Fray Francisco Vázquez y

Biografías/homenajes

Temáticas:

-Personajes coloniales	86
-Personajes p. indepte.	57
-Mujeres	8
-Indígenas	3
-Socios SGH y s.XX	58
Total	212

Fuente: Anales

Francisco de Fuentes y Guzmán. También fueron objeto de estudio un considerable número de funcionarios coloniales, artistas, pintores, militares, arquitectos y otros más.

Por el contrario, apenas se incluyen ocho artículos sobre mujeres, siendo privilegiadas Beatriz de la Cueva, sor Juana de Maldonado, Dolores Bedoya, una autora argentina y el homenaje tributado a una socia de la Sociedad fallecida.

En segundo lugar están los artículos sobre personajes del período independiente/republicano. Aquí ocupan lugar preferencial José Cecilio del Valle, Mariano Gálvez, J. R. Barrios, José Batres Montúfar, Francisco Barrundia, Morazán, Marure, José F. Córdova, José T. Medina, Jacobo de Villaurrutia y varios más. También merecen importantes espacios personajes de estatura continental como Simón Bolívar, José Martí, Rubén Darío, Alejandro von Humbolt y Macchiavelo.

Encontramos minoritariamente, como en el caso de las mujeres apenas tres artículos sobre personajes indígenas: uno sobre la genealogía de un cacique, sobre un escultor indígena y un tercero sobre Manuel Tot.

Por último, es significativo el espacio dedicado a personajes ilustres del siglo XX y, sobre todo, los homenajes y notas necrológicas sobre socios fallecidos. En estos artículos es posible dimensionar, igualmente, el carácter elitista asumido por la entidad. La muerte es la ocasión propicia para exaltar las virtudes de los homenajeados conduciendo de manera irremediable, en muchos casos, hacia una mitificación. De suerte que se va construyendo un panteón institucional que

por los méritos atribuidos a sus moradores refuerza el carácter privilegiado y selecto de la institución.

D. Ensayos históricos

En cuarto lugar, siempre desde una perspectiva cuantitativa, destacan los artículos catalogados como ensayos históricos. A diferencia del ítem anterior, en este podemos constatar más directamente las preocupaciones historiográficas de los socios y sus colaboradores cercanos. Para poder apreciar con más detalle las temáticas tratadas, los artículos se clasificaron con base en la periodización oficial de la historia local aún vigente.

Ensayos históricos

Temáticas:	
-Conquista	16
-Período colonial	77
-Epoca republicana	47
-La ciudad de Guatemala	28
-Varios	8
Total	176

Fuente: Anales

En cuanto al período de la conquista los artículos tratan mayoritariamente sobre aspectos puntuales de ese proceso: el sometimiento de regiones específicas, los itinerarios seguidos por las huestes conquistadoras, los resultados de los procesos de evangelización, memorias de conquistadores y relatos sobre descubrimientos de nuevos territorios.

El período colonial si bien cubre un espacio temporal mucho más profundo se ve reducido, a nivel de estudios, a una serie de tópicos que reflejan una visión peculiar sobre el mismo. Aquí se incluyen artículos que van desde la fundación y traslado de pueblos y ciudades, la legislación colonial en términos generales hasta la descripción y funcionamiento de las instituciones coloniales (la audiencia, la universidad, la Iglesia, las órdenes religiosas, el sistema educativo, el régimen económico, el sistema comercial, etc.) Se

destaca la publicación de artículos de autores extranjeros - españoles sobre todo- sobre aspectos generales del sistema colonial. Aquí vale la pena mencionar ciertas contribuciones que tenían como finalidad "aclarar" grandes dudas históricas, tales como el día que murió Tecun Uman, el día que se fundó cierta ciudad o pueblo, el lugar exacto donde se encontraba la casa de determinado personaje, el significado de fiestas y acontecimientos coloniales, etc. Este período, en todo caso, absorbió el mayor porcentaje de artículos dentro del ítem de ensayos y artículos publicados en la revista de la Sociedad.

En el tratamiento de la época independiente o republicana las temáticas son bastante disímiles y presentan evidentes lagunas en su abordaje. Una serie de artículos está dedicada al tema "Las quimeras de los libertadores", pasando luego a un par de ensayos sobre la participación guatemalteca en la cortes de Cádiz. Destaca un solo artículo que trata de analizar las causas de la proclamación de la independencia de la región. También se aborda la cuestión de la presencia mexicana en el período postindependencia, así como la participación guatemalteca en la primera constituyente mexicana. Luego, se tiene una serie de artículos sobre diferentes temas de historia de otros países latinoamericanos, y otra que se titula "La moderna Guatemala." Aquí, como decíamos antes, los vacíos en el tratamiento temático-cronológico son significativos, sobre todo para el período llamado conservador y el posterior liberal, al igual que para los primeros treinta años del presente siglo. En ningún momento se hace referencia, por ejemplo, al período gubernativo de Rafael Carrera, J. Rufino Barrios o Manuel Estrada Cabrera.

El tema de la ciudad de Guatemala -centrado prácticamente en la Antigua Guatemala- es una de las grandes preocupaciones temáticas de la institución. Al extremo que la Sociedad dedicó prácticamente un número de su revista para conmemorar los 400 años de fundación de la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Vale la pena constatar que la simbología atribuida a la ciudad colonial -como también se hizo con los restos materiales de la civilización Maya- forma parte esencial de la visión de la historia desarro-

llada por la Sociedad. Antigua Guatemala es, desde la perspectiva de varios de los trabajos publicados, la síntesis y herencia innegable de la civilización occidental en estas tierras americanas. La sacralización de la ciudad se evidencia en la preocupación por ubicar las casas de los personajes ilustres, por señalar palacios supuestamente grandiosos y por exaltar la grandeza de iglesias y conventos.

E. La civilización maya

Otro gran tema extensamente abordado en las páginas de Anales es el de la civilización maya. Como se indicaba antes, esta etapa de la historia local permaneció durante mucho tiempo abandonada por historiadores y eruditos. Si bien es cierto que los cronistas coloniales recogieron y reprodujeron impresiones sobre las "antigüedades indígenas" éstas continuaron consideradas como pertenecientes a una época histórica que estaba fuera de la visión histórica entonces predominante. Los informes y expediciones realizadas a finales del siglo XVIII, por ejemplo, buscaban más que todo evidenciar el carácter mítico de esa antigua civilización. A mediados del siglo XIX algunos eruditos, como Juan Gavarrete, se preocuparon por recuperar testimonios materiales de esas épocas remotas pero siempre con esa visión exótica y lejana.

La presencia de grupos expedicionarios arqueológicos alemanes y norteamericanos en el territorio nacional desde finales del siglo XIX fue decisiva en el proceso de revalorización de este patrimonio material y, consecuentemente, de ese período histórico. La mayoría de estas iniciativas estaban vinculadas al desarrollo de actividades económicas de enclave (la UFCO y los cafetaleros alemanes). Ello explica por qué la mayoría de los artículos sobre este tema, fueron escritos por autores extranjeros. Igualmente, se entiende la forma empírica en que fue explicado ese período histórico.

Dado el carácter novedoso de este tema, al igual que el poco manejo de instrumental técnico y teórico-metodológico, las temáticas desarrolladas en este ámbito evidencian un sentido pragmático o de afinidad personal.

Civilización maya

Temáticas:

-sitios arqueológicos	41
-personalidades	15
-códices	15
-escultura	13
-religión	7
-calendario/escritura	6
-arquitectura	6
-varios	9
Total	<hr/> 112

Fuente: Anales

En primer lugar destaca el tratamiento descriptivo de una serie de sitios arqueológicos. Aquí, es importante señalar una notable variación en la manera cómo se aborda la descripción de los sitios correspondientes a las fases conocidas vulgarmente como clásicas y los del período inmediato anterior a la conquista. En el caso de los primeros, se trata de descripciones de su planta física, de su cerámica, escultura, arquitectura, etc. Para ello los autores utilizan como fuentes informativas los reportes de arqueólogos y viajeros famosos. Pero, cuando se trata de los sitios del altiplano occidental, estos son descritos a partir de una peculiar utilización de textos indígenas extrapolados con información de carácter arqueológico.

Como aspectos específicos, siempre dentro de la temática de lo maya, se señalan los trabajos relacionados con el arte y la arquitectura, la escultura, el calendario y la religión.

Es importante resaltar que el tratamiento que los trabajos publicados dan a la civilización maya evidencia una gran incertidumbre y excesiva generalización, justificables por lo demás dado que se trataba de un tema nuevo dentro de las preocupaciones de los académicos de la Sociedad. Igualmente, es notoria la fuerte influencia ejercida por los "patriarcas" de la arqueología de esos años, sobre todo los de origen norteamericano (Morley, Thompson, etc.) en la "lectura" que se hacía sobre ese período histórico por parte de los autores locales.

F. "Indigenismo"

Bajo este acápite se han incluido aquellos artículos que, de una u otra manera, pretenden acercarse al estudio y conocimiento de la realidad sociocultural de la población de origen maya.

"Indigenismo"

Temáticas:

-Etnográficos	58
-Textos indígenas	34
-Lingüística/lenguas	23
Total	115

Fuente: Anales

El enfoque "cultural" presente en la mayor parte de estos trabajos refleja, por un lado, la innegable influencia de las corrientes antropológicas norteamericanas de mediados de este siglo. Pero, y tal vez es lo más importante a tener en cuenta, al estudiar bajo tal perspectiva a este sector de la población guatemalteca se detectan actitudes, visiones y explicaciones que hacen pensar en la existencia de prejuicios y criterios racistas y de presunta superioridad.

La mayoría de estos trabajos están orientados hacia un tratamiento etnográfico de los distintos aspectos de la vida diaria de la población de origen maya. Estos abarcan temáticas que van desde las costumbres y tradiciones religiosas y familiares, las relacionadas con prácticas curativas, la indumentaria, las artesanías, la vivienda, la culinaria, la educación, hasta la fauna utilizada por "nuestros aborígenes".

En segundo lugar se encuentra una serie de artículos relacionados con textos indígenas. Los documentos privilegiados a nivel de análisis/reproducción son, obviamente, el Popol Vuh, el Rabinal Achi, el Chilam Balam, el Memorial de Tecpan Atitlan, al igual que algunos documentos conocidos como "títulos" que se refieren a problemas y litigios por tierras.

En tercer lugar está una serie de trabajos sobre estudios lingüísticos alrededor de los principales idiomas indígenas en uso en el territorio nacional, los que van desde ma-

nuales rudimentarios para aprender alguno de esos idiomas, las recopilaciones de vocabulario y diccionarios, hasta estudios de carácter específico sobre la alfabetización en los mismos.

G. Geografía

Aunque cuantitativamente su número es bastante reducido, los estudios y trabajos dedicados a la geografía en Anales son significativos. Sobre todo porque evidencian existencia de un interés institucional por desarrollar el conocimiento sobre esta disciplina específica.

Geografía

Temáticas:

-Generalidades	4
-Guatemala, C.A.	51
-Otros países	2
Total	57

Fuente: Anales

Un par de artículos son dedicados a explicar las generalidades propias de la geografía como ciencia. Estos aportes provienen de autores extranjeros.

En cuanto a los temas específicos, estos se centran en el caso de Guatemala y uno que otro país del istmo centroamericano. Obviamente, los aspectos geológicos son los más tratados, destacándose los relacionados con las características y condiciones sísmicas de la región. Por último, se incluyen un par de artículos sobre geografía de Chile.

H. Culturas americanas

Se ha considerado importante agrupar una serie de artículos bajo este acápite, por el hecho de que su presencia en las páginas de la revista de la Sociedad refleja el interés y visión amplia, comparativa, del desarrollo histórico en diferentes partes del continente americano.

Culturas antiguas americanas

Temáticas:	
-América	14
-Perú	20
-Caribe	1
-México	11
-Costa Rica	3
Total	49

A partir de colaboraciones de socios corresponsales de Perú, México y otros países, se presentan ensayos que resaltan los aspectos más significativos de las antiguas culturas americanas. Es considerable el número de artículos dedicados al estudio sobre el hombre americano. En segundo lugar destacan los trabajos sobre las poblaciones antiguas en México, Cuba y Costa Rica.

I. Estudios varios

En este apartado se incluye una serie de trabajos y artículos que reflejan la amplitud de espacio dejado por la Sociedad a los colaboradores. Esta especie de "ensalada" refleja los límites a que se podía llegar en cuanto a abordajes temáticos. Esa amplitud manifiesta igualmente la ausencia de líneas centrales de trabajo y de sistematización en el desarrollo de ideas y propuestas de carácter institucional.

Aquí tenemos, por ejemplo, artículos relacionados con la simbología patria, sobre arte colonial -sobre todo referido a la Antigua Guatemala-, algunos breves estudios monográficos sobre regiones y/o departamentos del país, varios artículos sobre explicación de contenidos temáticos en autores literarios coloniales y del siglo XIX. Hay un par de reflexiones sobre la importancia de la enseñanza de la Historia en el sistema educativo nacional; así como algunos aportes institucionales para defender el caso de Belice. Esta miscelánea también incluye artículos sobre música y genealogía.

Estudios varios

Temáticas:	
-Mitos/efemérides	48
-Arte/arquitectura	19
-Ensayos varios	19
-Monográficos	14
-Literatura	14
-Educación/Historia	3
-Belice	9
-Música	4
-Genealogía	3
Total	<hr/> 133

Fuente: Anales

Puede apreciarse, de manera sucinta, la diversidad de temáticas abordadas en las páginas de Anales a lo largo de casi toda su existencia. Es importante destacar la preocupación que la Sociedad siempre ha tenido por ocupar y mantener un espacio de opinión en relación a la formación y reproducción de visiones e interpretaciones históricas, las que en determinados períodos adquirieron un carácter hegemónico. Como institución y a partir de los aportes de sus socios, aún siguen utilizándose sus aportes y el Estado continúa considerándola como orgánicamente vinculada a la reproducción de la ideología dominante.

Esta diversidad de aportes sugieren como la Sociedad de Geografía e Historia asumió desde sus inicios con responsabilidad la tarea de creación, reproducción y conservación de explicaciones, imágenes, valores e ideas destinadas a la consolidación de una visión de la historia de Guatemala y de "lo nacional"; plasmada en propuestas concretas sobre qué y cómo entender la historia (conceptual y teóricamente, sus contenidos, fines, objetivos), así como sobre la proyección y práctica que dicho conocimiento debía generar entre los ciudadanos.

Esta gama de trabajos reflejan cómo la concepción de la historia predominante al interior de la Sociedad giraba alrededor de una premisa básica: el fin fundamental de la historia es la recuperación del pasado por el pasado mismo

con el propósito exclusivo de contemplarlo y admirarlo, debiendo interesarse también por el culto y veneración a los grandes hombres de la patria. Visión “quietista”, contraria a la reflexión dialéctica propia de la historia, que se adecuaba perfectamente a los intereses de los sectores dominantes.

A partir de un examen detenido sobre los contenidos de estos artículos pueden evidenciarse una serie de situaciones:

1. El enorme peso que tenía para la entidad su imagen y presencia a nivel institucional dentro del Estado guatemalteco. En tanto “institución” por excelencia dedicada a la historia debía asumir con seriedad y responsabilidad ese papel.
2. A la Sociedad siempre le ha interesado resaltar las virtudes y valores de personas consideradas como ejemplares, bien por haber participado en la vida política en determinados períodos históricos, bien por haber formado parte de la familia de la Sociedad. La creación de imágenes de hombres ilustres, sabios y abnegados resultaba necesaria para la reproducción de la propia institución.
3. A nivel de las temáticas desarrolladas es evidente la predilección por el período colonial, sobre todo en función de la explicación de sus instituciones principales y de los hombres que las fundaron y reprodujeron. Es importante notar, igualmente, que a nivel de artículos propiamente dichos poco es lo que se escribió sobre el período posterior a 1821. Se constata un impresionante silencio sobre el período conservador y, más adelante, encontramos unos cuantos artículos sobre el reformador Barrios. Sobre la historia del siglo XX este silencio es casi sepulcral.
4. En cuanto al resto de temas desarrollados podría resumirse diciendo que todos ellos reflejan perfectamente la idea que la institución tiene sobre la historia, su importancia y su utilidad. La ausencia de análisis alternativos en las páginas de Anales es explicable en la medida en que dicho espacio de opinión estuvo siempre reservado a reducidas élites intelectuales vinculadas al sistema y a los gobiernos de turno.

Conclusiones

La visión e interpretación de la historia de Guatemala que los liberales implantaron desde las postrimerías del siglo XIX, aún tiene vigencia en el ámbito sociocultural guatemalteco.

La historia sigue siendo entendida y explicada como suma y recopilación de los acontecimientos más importantes del devenir histórico local y como el anecdotario sobre personajes insignes que dedicaron su vida al bien de la patria.

La historia -asumida de esa manera- es utilizada como auxiliar indispensable en la formación de determinados valores y principios ciudadanos. Ella -testificando- indica de qué manera debemos comportarnos y cuáles son nuestras obligaciones para con la patria.

Fragmentada, dividida, polarizada, la sociedad guatemalteca enfrenta serias dificultades para encontrar los caminos adecuados que le permitan insertarse en el nuevo milenio con paso firme y seguro. La historia, construida y repetida de manera tradicional no contribuye a tales propósitos.

Con una larga historia de dictaduras y tiranos, Guatemala ha tenido muy poco tiempo para meditar seriamente sobre su pasado y para pensar en su futuro. Cuando ello se ha hecho -salvo durante el período revolucionario de 1944-1954- ha sido para alterar, trastocar, deformar y mitificar el pasado con el propósito de justificar ignominias del presente.

La Sociedad de Geografía e Historia, desde su fundación, ha desempeñado un papel hegemónico como orientadora y guiadora de la conciencia histórica nacional. Sus propuestas e interpretaciones sobre la historia de Guatemala siempre han concordado con la visión y las necesidades ideológicas del Estado. Aún no han sido superadas y siguen siendo de corte liberal.

Se trata de una visión de la historia que en su momento justificó el proceso de inserción de Guatemala al mercado internacional y que en la actualidad ya no explica las dinámicas de su reproducción social en las postrimerías del

siglo XX. Sus temáticas se quedaron rezagadas y limitadas a datos, hechos y eventos que sólo persiguen la recreación del pasado por el pasado mismo.

Durante los diez años de “primavera en el país de la eterna dictadura” (1944-1954) el quehacer histórico no tuvo un lugar prioritario dentro de los programas de gobierno. Las reformas económicas ocuparon la atención de esos gobiernos por considerarse que eran prioritarias para el desarrollo del país.

En el ámbito cultural se estimó más importante -y con visión integracionista- desarrollar intensas campañas de alfabetización y castellanización que facilitarían la participación de la población campesina e indígena en los beneficios de la revolución democrático burguesa.

Antropólogos, sociólogos y economistas abordaron los problemas ingentes de la sociedad guatemalteca, mientras que, la Sociedad de Geografía e Historia continuó desempeñando sus funciones sin mayores tropiezos. El discurso historiográfico continuó siendo lineal y superficial.

“Dios”, “patria”, “libertad” -jaculatorias acuñadas por quienes en 1954 destruyeron el único sueño democrático que Guatemala ha tenido en toda su historia- son aún fervorosamente repetidas como exorcismos para alejar cualquier posibilidad de revertir un proceso histórico iniciado hace quinientos años, el cual sigue siendo explicado y reproducido tal y como lo idearon los liberales a finales del siglo XIX.

Esa visión de los procesos históricos y, obviamente de la historia, de sus fines y utilidad, forma parte de la ideología dominante y trasciende a la vida cotidiana en actitudes de ignorancia, indiferencia y deformación ante los problemas del presente. El amor a la patria y el civismo han quedado relegados a las manifestaciones externas desplegadas durante los días de celebraciones magnas y en los discursos oficiales.

Notas

1. Véanse los trabajos de Edelberto Torres Rivas: *Interpretación del desarrollo social Centroamericano*. Costa Rica: FLACSO, 1989; y Jorge Mario García Laguardia: *La Reforma Liberal en Guatemala*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1971.

2. J.C. Cambranes ilustra el impacto de la generalización del cultivo del café en varias regiones de Guatemala durante esos años. Véase su *Café y campesinos en Guatemala, 1853-1897*. Guatemala: Editorial Universitaria, 1985.
3. Esta visión fue sistematizada de manera categórica por Antonio Batres Jaúregui a finales del siglo pasado. Este prominente intelectual condensó de manera contundente tales posturas en su trabajo *Los indios, su historia y su civilización*, publicado en 1893. En él Batres Jaúregui elabora un complejo balance sobre dicha población estableciendo que la historia misma era testigo del paulatino estado de atraso en que paulatinamente se fueron sumiendo, haciéndose necesario, en consecuencia, redimirlos, "civilizarlos" mediante el trabajo. Antonio Batres Jaúregui, *Los indios, su historia y su civilización*. Guatemala: Imprenta La Unión, 1893.
4. Chester Lloyd Jones, "El trabajo: del mandamiento a la Ley contra la Vagancia", en *Economía de Guatemala, 1750-1940*. Antología de lecturas y materiales. Guatemala: Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, 1980, T. II, pág. 67.
5. Se trata de los trabajos de José Milla y Vidaurre: *Historia de la América Central*. Guatemala: Ministerio de Educación, 1986; y de Lorenzo Montúfar: *Reseña Histórica de la América Central*. Guatemala: Tipografía El Progreso, 1878.
6. A partir de 1979 cambió su nombre, asumiendo el de Academia de Geografía e Historia de Guatemala.
7. Entre las actividades a realizar se enumeraban las siguientes: elaboración de mapas catastrales de la república, diccionario geográfico y estadístico, conservación de archivos y recopilación de documentos, fundación de bibliotecas; publicación de obras históricas nacionales y extranjeras y de libros de lectura para escolares ("a fin de ir imprimiendo en el espíritu infantil amplios puntos de vista"); conferencias, conmemoraciones de aniversarios históricos, excursiones y otras actividades públicas protección de las "ruinas indígenas" y monumentos coloniales; ubicación y autenticación de casas donde vivieron "grandes escritores, poetas y hombres ilustres, o donde ocurrieron hechos importantes"; al igual que un substancial impulso al cuidado de la infraestructura vial para poder llegar a esos lugares. La SGH y su revista *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, (en adelante *Anales*) I-I,1 (1924), pp. 3-4.
8. Cfr. *Anales*, I-T,1 (1924), pp. 5-11.
9. *Ibid.*
10. *Loc. cit.*

11. En el discurso inaugural de la Sociedad, pronunciado por su primer presidente, éste subrayaba como una preocupación fundamental de la Sociedad el fomento del "tourismo". Tan singular afirmación (sobre todo tratándose de esa sesión) se puede explicar leyendo la parte del discurso donde Rodríguez Beteta hace alusión a dicho tema: "...la SGH puede erigirse en motor de un elemento decisivo de riqueza pública: el turismo. Quizá en el turismo, y sin el quizá, radique una de las fuentes más fáciles y cercanas de remoción del malestar económico. ¿Qué cosa digna de ser convertida en materia fungible, en artículo que pueda ser lanzado al mercado internacional de los valores, que nuestras espléndidas bellezas naturales?" Para sustentar su argumentación hace planteamientos ahistóricos y se apoya en textos indígenas para justificarla, tales como: "Quicab el Grande, que según una tradición indígena duerme sueño inmortal... no se inquietará, de seguro, porque millares de peregrinos, de cabello rubio y ojos azules, en invasiones joviales y pacíficas que no serán las de Tonatiu, compartan con él, desde aquellas silentes y excelsas alturas, el panorama de las montañas "encaramándose las unas sobre las otras como cangrejos", según la expresión del Popol Vuh..." Anales, I-I,1 (1924), pp. 5-11).
12. J.A. Villacorta. "La Institución Carnegie de Washington y la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala." Anales, IX-IX,2 (1932), pp. 135-157
13. Jorge del Valle Matheu. Páginas inéditas de la Antigua. Anales, XVIII-XVIII, (1942), pp. 313-126)
14. Ibid.
15. Loc. cit.
16. Véanse los artículos que sobre este respecto contiene el texto *Lati-noamérica: Enseñanza de la historia*, libros de texto y conciencia histórica, editado por Alianza Editorial/FLACSO/Georg Eckert Instituts en Buenos Aires en 1991, bajo la coordinación de Michael Riekenberg.
17. El listado básico de publicaciones realizadas por la Sociedad, dentro de dos series mayores (Biblioteca Goathemala y Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia incluye las siguientes crónicas coloniales: la de fray Francisco Ximénez (*Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, 3 Vols., entre 1929 y 1931), la de fray Antonio de Remesal (*Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, 2 Vols., en 1932), la del capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (*Recordación Florida. Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, 3 Vol., entre 1932 y 1933), la del capitán Bernal Díaz del Castillo (*Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva Espa-*

ña y Guatemala, 2 vols, entre 1933 y 1934), la de fray Francisco Vásquez (*Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala de la Orden de N. Seráfico Padre San Francisco en el Reino de la Nueva España*, 4 vols., entre 1937 y 1944), la *Conquista de la Provincia de El Itzá*. Reducción y progresos de la del Lacandón, y otras naciones de indios bárbaros, de las mediaciones de el Reyno de Guatemala, a las provincias de Yucatán, en la América Septentrional, del licenciado Juan de Villagutierre Soto-Mayor, 1 volumen en 1933; el *Libro Viejo de la Fundación de Guatemala* y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado, 1 volumen en 1934; la crónica anónima *Isagoge apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa de Guatemala* y colección de documentos antiguos del Ayuntamiento de Guatemala, en 1 volumen en 1935; y la *Nueva Relación que contiene los viajes de Tomás Gage en la Nueva España*, en 1 volumen en 1946. En otra serie de publicaciones se incluyeron las siguientes obras: *El Doctor Mariano Gálvez y su época (biografía)*, del licenciado Antonio Batres Jauregui; *Dos grandes apóstoles del panamericanismo. Bernardo Monteagudo y José Cecilio del Valle*, de Máximo Soto Hall; la *Narración de una visita oficial a Guatemala viniendo de México en 1825*, de G.A. Thompson; el Facsímile del Acta de Independencia de Centro América firmada en la ciudad de Guatemala el 15 de septiembre de 1821; un folleto titulado *Solidaridad de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala con el Gobierno de la República*, en la controversia sostenida con la Gran Bretaña, respecto de Belice (en inglés y en castellano); una Guía turística de las ruinas de la Antigua Guatemala; las *Efemérides para escribir la historia de la muy noble y muy leal ciudad de Santiago los Caballeros del Reino de Guatemala*, del profesor J. Joaquín Pardo; y las Poesías de José Batres Montúfar. Homenaje de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.